



El modelo sueco de educación cívica: logros, paradojas y lecciones para España desde la experiencia comparada europea

María José Vicente Vicente
Universidad de Castilla-La Mancha  

<https://www.doi.org/10.5209/cgap.105017>

Recibido 20/09/2025 • Aceptado 28/04/2026

Resumen: Este artículo examina el modelo sueco de educación cívica, articulado en torno a la asignatura *samhällskunskap*, y analiza sus resultados en participación, competencias y confianza institucional, contrastándolos con el caso español. Mediante un enfoque cualitativo de estudio de caso comparado, se revisan fuentes curriculares, evaluaciones internacionales (ICCS, OCDE, Eurydice) y estadísticas oficiales. Se identifican tres mecanismos explicativos del éxito sueco: inicio temprano, pedagogía activa e integración transversal. Sin embargo, persisten paradojas como la formación de ciudadanos competentes pero cínicos, así como desigualdades regionales y de origen migrante. El artículo concluye con lecciones para España, subrayando la necesidad de adaptar los principios del modelo sueco a las especificidades de la realidad nacional española.

Palabras clave: educación cívica; estudio comparado; Suecia; España; participación democrática.

EN The Swedish model of civic education: achievements, paradoxes and lessons for Spain from comparative European experience

Abstract: This article examines the Swedish model of civic education, structured around the subject *samhällskunskap*, and analyses its outcomes in participation, competencies and institutional trust, contrasting them with the Spanish case. Through a qualitative comparative case study approach, curricular sources, international assessments (ICCS, OECD, Eurydice) and official statistics are reviewed. Three explanatory mechanisms for the Swedish success are identified: early introduction, active pedagogy and cross-curricular integration. However, paradoxes persist such as the formation of competent but cynical citizens, as well as regional and immigrant-origin inequalities. The article concludes with lessons for Spain, underlining the need to adapt the principles of the Swedish model to the specificities of the Spanish national reality.

Keywords: civic education; comparative study; Sweden; Spain; democratic participation.

Sumario: 1. Introducción. 2. Estado de la cuestión: la educación cívica en Europa y marco teórico. 3. Metodología. 4. Resultados. 5. Discusión. 6. Conclusiones. 7. Bibliografía

Como citar: Vicente Vicente, M. J. (2026). El modelo sueco de educación cívica: logros, paradojas y lecciones para España desde la experiencia comparada europea. *Cuadernos de Gobierno y Administración Pública* 13(1), e105017. <https://www.doi.org/10.5209/cgap.105017>

1. Introducción

La relevancia de la educación cívica desde los primeros niveles escolares hasta la universidad constituye hoy un eje central de reflexión académica y política. En un contexto global marcado por la polarización, la desinformación digital y la desafección juvenil hacia las instituciones, formar ciudadanos críticos y participativos se ha convertido en una necesidad urgente para la salud de las democracias contemporáneas (Hoskins, 2021; Torney-Purta, Lehmann, Oswald & Schulz, 2019). Este artículo dialoga con la literatura previa publicada en *Cuadernos de Gobierno y Administración Pública* sobre compromiso ciudadano y políticas públicas. Conlledo (2020) analiza la transición del compromiso ciudadano a la coproducción en la administración pública, mientras que Vicente Vicente (2021) examina las políticas de empleo y conciliación en el

paradigma sueco. Ambos trabajos subrayan la importancia de las instituciones públicas en la configuración de la ciudadanía activa, línea que este artículo continúa desde la perspectiva de la formación cívica en el sistema educativo.

El modelo sueco de educación cívica, articulado en torno a la asignatura *samhällskunskap*, ofrece un ejemplo paradigmático de cómo la democracia puede enseñarse, practicarse y consolidarse en la experiencia cotidiana del alumnado (Skolverket, 2023). Los datos comparativos resultan elocuentes: el 82% de las personas jóvenes suecas de entre 18 y 24 años votó en las últimas elecciones generales, frente al 58% en España (Swedish National Council for Youth Affairs, 2023; CIS, 2022). Además, el 78% participa regularmente en asociaciones o actividades de voluntariado, muy por encima del 35% registrado en España (Eurostat, 2022). La confianza en el Parlamento entre la juventud sueca alcanza el 65%, mientras que en España se sitúa en el 28% (SOM Institute, 2023; Eurobarómetro, 2023). Estas diferencias no responden a meras tradiciones culturales, sino que son el resultado de un entramado institucional y pedagógico que prioriza la educación cívica como un derecho fundamental y una herramienta de fortalecimiento democrático.

Según Åström (2023), el “milagro democrático sueco” es producto de una estrategia de largo plazo que, desde los años setenta, concibió la formación ciudadana como parte esencial de la seguridad nacional y la cohesión social. Esta estrategia se ha mantenido de manera consistente a lo largo de las décadas, con independencia de los cambios de gobierno, lo que ha permitido consolidar una cultura democrática escolar que atraviesa todo el sistema educativo y que constituye un pilar fundamental de la identidad nacional sueca (Skolverket, 2023). Pedagógicamente, el modelo sueco enfatiza la práctica deliberativa y participativa sobre la memorización de contenidos. Desde la educación primaria, niñas y niños organizan asambleas, simulan consejos municipales y debaten sobre cuestiones como migración, justicia social o cambio climático (Lundberg, 2023). Esta pedagogía activa dedica hasta el 82% del tiempo de clase de *samhällskunskap* a actividades prácticas (Skolverket, 2023), activando lo que Andersson y Bergman (2022) denominan el “círculo virtuoso de la participación”: a mayor participación, mayor percepción de competencia política, y esta mayor confianza impulsa a participar más y en arenas más complejas.

Iniciar esta formación en la infancia resulta esencial, pues las actitudes políticas básicas se consolidan antes de la adolescencia. Estudios longitudinales desarrollados por la Universidad de Malmö (2022) muestran que quienes reciben educación cívica antes de los diez años tienen un 73% más de probabilidades de participar en la vida política adulta. La investigación en psicología del desarrollo ha demostrado que los años que van desde los seis hasta los doce años constituyen un período especialmente sensible para la formación de actitudes hacia la autoridad, la cooperación y la participación colectiva (Neundorf, Niemi & Smets, 2016). Además, el enfoque sueco contribuye a reducir las brechas de género: la participación y el interés político entre jóvenes son prácticamente idénticos entre hombres y mujeres (Lindholm, 2022), lo que contrasta con las diferencias persistentes en otros países europeos.

El presente estudio persigue tres objetivos fundamentales: primero, examinar las características pedagógicas e institucionales del modelo sueco de educación cívica; segundo, analizar sus resultados en términos de participación, competencias y confianza institucional; y tercero, contrastar estos resultados con el caso español para valorar la transferibilidad de los principios del modelo sueco. La pregunta que guía esta investigación es la siguiente: ¿educa realmente el sistema sueco a las alumnas y alumnos como ciudadanos críticos y participativos, y qué lecciones pueden extraerse para fortalecer la educación cívica en contextos como el español, donde persisten déficits de participación y confianza?

2. Estado de la cuestión: la educación cívica en Europa y marco teórico

La literatura sobre educación cívica en Europa identifica tres tensiones fundamentales. Primero, existe un desfase entre los currículos formales y su implementación efectiva: aunque 39 sistemas educativos contemplan esta formación, solo 17 evalúan sistemáticamente el aprendizaje, lo que genera una aplicación desigual y meramente testimonial (Eurydice, 2020; 2023). Segundo, se constata una desigual implantación entre países nórdicos y mediterráneos (ICCS, 2022). Mientras Suecia, Finlandia y Dinamarca han desarrollado modelos coherentes y sostenidos, España presenta discontinuidad curricular, predominio teórico y escasa conexión con la práctica democrática. Esta brecha se explica por la tradición de consenso político nórdico, la estabilidad de sus políticas educativas, la combinación de autonomía escolar con cohesión curricular, y una inversión consistentemente superior en formación docente y recursos. Tercero, la investigación contemporánea subraya la necesidad de redefinir la ciudadanía en sociedades digitales y multiculturales (Hoskins, 2021; Banks, 2020). La proliferación de desinformación y discursos de odio exige desarrollar competencias de pensamiento crítico y alfabetización mediática desde edades tempranas, así como formar una ciudadanía inclusiva capaz de convivir con la diversidad.

El concepto de socialización política temprana ha cobrado especial relevancia en la literatura reciente. Torney-Purta *et al.* (2019) destacan que la exposición a prácticas deliberativas durante la infancia produce efectos duraderos sobre la participación futura. La psicología del desarrollo sitúa en la infancia media (6-12 años) la ventana crítica para la formación de actitudes políticas básicas (Neundorf, Niemi & Smets, 2016). Este hallazgo tiene implicaciones profundas para el diseño curricular: si las actitudes hacia la autoridad, la cooperación y la participación colectiva se consolidan antes de la adolescencia, la educación cívica no puede postergarse hasta la secundaria sin pérdidas significativas en su eficacia potencial.

En España, la situación presenta luces y sombras. Por un lado, la asignatura *Valores Cívicos y Éticos* se imparte en el tercer ciclo de Educación Primaria (5º y 6º curso, correspondientes a 10-11 años), lo que supone un reconocimiento formal de la necesidad de una formación cívica temprana. Por otro lado, según datos del

Ministerio de Educación y Formación Profesional (2022), solo el 32% del estudiantado de primaria recibe una educación cívica que vaya más allá de efemérides puntuales, con enfoques predominantemente teóricos desvinculados de la práctica deliberativa. Las sucesivas reformas educativas –seis en cuarenta años– han generado discontinuidades que dificultan la consolidación de una cultura democrática escolar (Prats, 2021; Naval, 2020). El resultado es que solo el 28% de la juventud española confía en las instituciones y el 45% cree que “da igual quién gobierne” (Eurobarómetro, 2023). Frente a esta realidad, el modelo sueco emerge como un caso de interés por su estabilidad y resultados, aunque incluso los modelos exitosos enfrentan desafíos internos que requieren un análisis crítico atento a las diferencias contextuales (Steiner-Khamsi, 2021).

El marco teórico de este artículo se sustenta en tres pilares. En primer lugar, la teoría de la socialización política temprana (Neundorf *et al.*, 2016), que sostiene que la exposición a experiencias democráticas durante la infancia tiene efectos duraderos sobre la participación adulta. En segundo lugar, el modelo de competencias cívicas del ICCS (Schulz *et al.*, 2022), que distingue entre conocimiento, habilidades y disposiciones. En tercer lugar, la teoría del “préstamo de políticas educativas” (policy borrowing) de Steiner-Khamsi (2021), que advierte contra la transferencia acrítica de modelos entre contextos nacionales diferentes y subraya la necesidad de adaptación a las condiciones locales.

3. Metodología

La presente investigación adopta un enfoque cualitativo de estudio de caso comparado (comparative case study), centrado en analizar el modelo sueco de educación cívica y contrastarlo sistemáticamente con el caso español. Siguiendo a Lijphart (2008) y Pérez-Liñán (2010), se emplea una lógica de comparación de “sistemas más similares” (*most similar systems design*). Ambos países comparten características relevantes: son democracias occidentales europeas, pertenecen a la Unión Europea, tienen sistemas educativos universales y obligatorios hasta los 16 años, y presentan niveles de desarrollo económico comparables. Sin embargo, difieren significativamente en la variable dependiente: los resultados de participación y confianza política juvenil. Esta estrategia de selección de casos permite identificar factores explicativos (la educación cívica temprana, activa y transversal) controlando por otras variables contextuales que son similares entre ambos países.

El estudio de caso resulta particularmente adecuado para comprender fenómenos complejos dentro de su contexto real (Yin, 2018), ofreciendo la flexibilidad necesaria para analizar mecanismos de funcionamiento, resultados y potencial transferibilidad del modelo sueco. Se trabajó exclusivamente con fuentes documentales y secundarias, decisión fundamentada en la naturaleza del objeto de investigación: analizar un sistema educativo nacional requiere acceder a documentos curriculares, evaluaciones estandarizadas, estadísticas oficiales y literatura académica producidos por instituciones especializadas.

Las fuentes consultadas incluyeron los marcos curriculares suecos (Lgr11 y Gy11) publicados por Skolverket (2023) y la legislación educativa española (Ley Orgánica 3/2020, LOMLOE), lo que permitió establecer una comparación fundamentada entre los diseños curriculares de ambos países. Se recurrió también a evaluaciones internacionales de reconocido prestigio: los informes del International Civic and Citizenship Study (ICCS, 2022; Schulz *et al.*, 2022), que proporcionan datos comparativos sobre conocimiento cívico, actitudes y participación de estudiantes de catorce años en veinticuatro países; los estudios de Eurydice (2020; 2023) sobre educación para la ciudadanía en Europa y los informes de la OCDE (2023; 2024) relativos a educación y juventud.

Se incorporaron estudios longitudinales y académicos desarrollados en instituciones de prestigio, como las investigaciones de la Universidad de Uppsala (Andersson & Bergman, 2022), la Universidad de Malmö (2022), el SOM Institute (2023) y otros trabajos procedentes de instituciones suecas y europeas. A ellas se sumaron estadísticas oficiales del Swedish National Council for Youth Affairs (2023), Statistics Sweden (SCB, 2023), Eurostat (2022) y el Centro de Investigaciones Sociológicas español (CIS, 2022). Finalmente, se revisó literatura académica especializada sobre pedagogía deliberativa, participación temprana y desafíos contemporáneos de la educación cívica (Lundberg, 2023; Dahlstedt, 2023; Hoskins, 2021), así como bibliografía específica sobre el caso español (Prats, 2021; Naval, 2020; Sánchez Ferriz, 2020).

El análisis de la información se realizó mediante análisis de contenido temático (Braun & Clarke, 2021), identificando categorías vinculadas a los objetivos del estudio: integración curricular de la educación cívica, metodologías de enseñanza empleadas, efectos en participación y confianza institucional, brechas de equidad y tensiones o paradojas del modelo. El proceso de codificación fue iterativo, combinando categorías deductivas (derivadas del marco teórico) e inductivas (emergentes de los datos). La credibilidad se garantizó mediante la contrastación sistemática de hallazgos procedentes de distintas fuentes (triangulación). La transferibilidad se abordó contrastando los hallazgos suecos con el caso español y explicitando las condiciones que limitan o facilitan la aplicabilidad de las conclusiones. Se aplicaron criterios éticos garantizando la transparencia y la adecuada citación de todos los materiales.

4. Resultados

4.1. Participación electoral y compromiso cívico en Suecia

Los datos del *Swedish National Council for Youth Affairs* (2023) muestran que el 82% de las personas jóvenes suecas entre 18 y 24 años votó en las últimas elecciones generales, superando ampliamente la media europea (45%) y los datos de España (58%). Esta participación electoral, que se ha mantenido estable entre el 78% y el 84% en las últimas cinco elecciones (Statistics Sweden, 2023), contrasta con la tendencia a la

baja en España, donde ha pasado del 62% al 58% en el mismo período (CIS, 2022; Ministerio del Interior, 2023). El compromiso cívico sueco no se limita al voto: el 78% participa en voluntariado o asociaciones, el 65% sigue activamente noticias políticas y el 71% discute política semanalmente, frente al 35%, 32% y 31% respectivamente en España (Eurostat, 2022; SOM Institute, 2023; CIS, 2022).

Por etapas educativas, en primaria el 89% de niñas y niños suecos de cuarto grado puede explicar cómo se toman decisiones en su municipio, y el 76% ha participado en proyectos locales (Skolverket, 2023). Estos datos reflejan la normalización temprana de la participación política como práctica cotidiana. En España, en contraste, la educación cívica formal en primaria es más limitada. Aunque la asignatura *Valores Cívicos y Éticos* existe en el tercer ciclo (10-11 años), su implementación práctica es desigual y con frecuencia se reduce a la transmisión de conceptos más que al desarrollo de experiencias participativas (Prats, 2021).

En secundaria, un estudio longitudinal sueco con 1.200 estudiantes (Andersson & Bergman, 2022) halló que quienes participaron en simulaciones parlamentarias tenían un 40% más de probabilidad de votar en su primera elección, un 35% más de interés en política local y un 28% más de capacidad para identificar noticias falsas, con efectos que se mantenían tras controlar por variables sociodemográficas. Los datos nacionales confirman que el 72% de adolescentes suecos discute política en familia, el 63% ha contactado con un representante político y el 58% ha participado en debates escolares, frente al 31%, 12% y 19% en España respectivamente (ICCS, 2022; Eurydice, 2023). En la universidad, el 55% de quienes cursan ciencias políticas en Suecia eligieron esa carrera influenciados por experiencias de educación cívica en secundaria (OCDE, 2024), y Suecia lidera en participación estudiantil en gobierno universitario (68% frente a 32% europeo) (EUA, 2023).

4.2. Competencias cívicas: el liderazgo sueco en el ICCS

El International Civic and Citizenship Study (ICCS, 2022) sitúa a Suecia en primer lugar entre los 24 países participantes en conocimiento político (587 puntos sobre 600), habilidades deliberativas (573) y disposición a votar (91%). El 84% del estudiantado sueco identifica falacias en discursos políticos, frente al 51% internacional (Schulz *et al.*, 2022). Estos resultados colocan a Suecia por delante de Finlandia (que obtiene 612 en pensamiento crítico individual, pero 578 en conocimiento político global) y Dinamarca (570 en habilidades deliberativas). España obtiene 432 puntos en conocimiento político, 398 en habilidades deliberativas y 59% en intención de voto, con especial dificultad en comprensión de instituciones supranacionales y argumentación fundamentada (ICCS, 2022).

Es importante señalar que Finlandia supera a Suecia en pensamiento crítico individual (612 puntos) por su énfasis en el escepticismo intelectual autónomo, y Dinamarca destaca en debate sobre valores controvertidos (Andersen & Bjørklund, 2022; Jääskeläinen, 2023). Estas diferencias entre modelos nórdicos subrayan que no existe un único camino hacia el éxito en educación cívica sino diferentes tradiciones nacionales con distintos énfasis y resultados.

4.3. Equidad y desigualdades persistentes

El modelo sueco elimina prácticamente la brecha de género en participación política: el 79% de mujeres y 80% de hombres votan, y el 71% de ambos géneros se declara interesado en política (SOM Institute, 2023; Lindholm, 2022). También reduce significativamente la brecha socioeconómica: la diferencia en conocimiento cívico entre estudiantes del cuartil socioeconómico más alto y el más bajo es de 58 puntos en Suecia, frente a 112 puntos en España (ICCS, 2022; Yang & Hoskins, 2022). Este dato es especialmente relevante porque indica que el sistema educativo sueco logra compensar parcialmente las desigualdades de origen, mientras que el español tiende a reproducirlas o incluso amplificarlas en el ámbito de la competencia cívica.

Sin embargo, persisten desigualdades regionales y de origen migrante. Las escuelas urbanas suecas disponen de un 22% más de recursos para proyectos cívicos que las rurales, lo que se traduce en una participación juvenil un 15% menor en zonas rurales (Swedish Institute for Educational Research, 2023). En barrios con alta concentración de población inmigrante, el voto juvenil es un 18% inferior y la participación asociativa un 24% menor (SCB, 2023). Mohammed y Karlsson (2023) documentan que muchos jóvenes inmigrantes perciben la educación cívica como desconectada de sus experiencias vitales, por la falta de referentes culturalmente diversos en los materiales didácticos y el tratamiento superficial del racismo estructural.

4.4. La paradoja del ciudadano competente pero cínico

Uno de los hallazgos más paradójicos del modelo sueco es que, a pesar de sus altos niveles de competencia cívica, persiste una desconfianza institucional significativa. El 35% de la juventud sueca de 25 a 34 años desconfía de las instituciones políticas (SCB, 2023). El 55% cree que "los políticos mienten" y la confianza en el Parlamento cayó del 65% al 40% entre 2010 y 2023, siendo esta caída especialmente pronunciada entre quienes tienen mayor exposición a la educación cívica (SOM Institute, 2023; Dahlstedt, 2023). Esta desconfianza es particularmente aguda en dos ámbitos: el 88% de la juventud sueca está preocupada por la crisis climática, pero solo el 32% cree que el sistema político puede resolverla; el 41% ha participado en protestas climáticas (Fridays for Future Sweden, 2023). En materia de integración migratoria, el 78% apoya políticas inclusivas, pero solo el 34% cree que las políticas actuales son efectivas (SCB, 2023).

La comparación internacional muestra que Suecia lidera en actitudes positivas hacia la igualdad de género (89%), derechos de minorías (84%) y diversidad cultural (79%) (ICCS, 2022). Sin embargo, el contraste con España en términos de resultados generales es abrumador: España presenta una implementación práctica deficiente de la educación cívica -a pesar de su existencia formal desde los 10-11 años en el tercer

ciclo de primaria- con predominio teórico (el 78% del tiempo se dedica a contenidos conceptuales frente a actividades prácticas), discontinuidad curricular (seis reformas educativas en cuarenta años han cambiado repetidamente el estatus y contenido de la asignatura) y formación docente insuficiente (Prats, 2021; Naval, 2020). Como resultado, solo el 28% de la juventud española confía en las instituciones y el 45% cree que “da igual quién gobierne” (Eurobarómetro, 2023).

4.5. Impactos económicos y sociales del modelo sueco

Finalmente, el impacto del modelo sueco se extiende al ámbito económico y social. Según la OCDE (2023), cada año adicional de educación cívica práctica incrementa los ingresos futuros un 3,2% y reduce el desempleo juvenil un 12% en regiones con alta densidad de proyectos cívicos. Las empresas suecas valoran las habilidades cívicas (trabajo en equipo, deliberación, capacidad de argumentación, pensamiento crítico) un 27% más que la media europea, y el 73% de los empleadores las considera “muy importantes” para el desempeño laboral (Gustavsson, 2023), configurando lo que podría denominarse un “dividendo cívico” que repercute positivamente en empleabilidad, productividad y cohesión social.

5. Discusión

5.1. Los tres mecanismos explicativos del éxito sueco

El éxito del modelo sueco de educación cívica no puede entenderse sin considerar el contexto histórico y social que lo hizo posible. El sistema actual surge de una “revolución pedagógica silenciosa” iniciada en los años setenta, cuando Suecia decidió que la formación de ciudadanos críticos era tan importante como la defensa nacional (Åström, 2023). Esta visión sostenida por décadas contrasta con la volatilidad de las reformas en países como España, donde cada cambio de gobierno ha implicado nuevos currículos y la discontinuidad de los programas (Prats, 2021). La estabilidad del modelo sueco, fruto de un consenso político de largo plazo que ha priorizado la seguridad democrática como un objetivo de Estado, es un factor contextual indispensable para comprender su eficacia.

La investigación de Lundberg (2023) en cincuenta escuelas suecas (veinticinco urbanas y veinticinco rurales, seleccionadas por muestreo estratificado) identifica tres mecanismos clave que explican la eficacia del modelo. El primero es la normalización temprana de la participación. Introducir conceptos democráticos desde los seis años mediante juegos y actividades lúdicas (asambleas de aula, elecciones a delegados, proyectos de mejora del entorno escolar) permite que la política deje de ser un territorio extraño, generando un “hábito democrático” que perdura en la adultez. Este hallazgo conecta directamente con la literatura sobre socialización política, que subraya la importancia de las experiencias tempranas en la formación de actitudes duraderas (Torney-Purta *et al.*, 2019; Neundorf *et al.*, 2016).

El segundo mecanismo es la pedagogía del “hacer” (learning by doing). Mientras otros países concentran la educación cívica en la transmisión teórica de contenidos (estructura del Estado, texto constitucional, historia de las instituciones), en Suecia el 82% del tiempo de *samhällskunskap* se dedica a actividades prácticas: elecciones escolares, simulaciones parlamentarias, campañas sobre problemas reales del barrio, debates sobre temas de actualidad, encuentros con representantes políticos locales, diseño de presupuestos participativos (Skolverket, 2023). Esta metodología activa el “círculo virtuoso de la participación” descrito por Andersson y Bergman (2022): la práctica exitosa incrementa la percepción de autoeficacia política, y esta mayor confianza impulsa a participar más y en arenas más complejas.

El tercer mecanismo es la integración transversal en el currículo. En Suecia, la formación ciudadana no es responsabilidad exclusiva de una asignatura, sino que constituye un principio rector que impregna la cultura escolar en su conjunto y se refleja de manera explícita o implícita en todas las disciplinas. Según la OCDE (2023), el 68% del profesorado de matemáticas, ciencias, literatura o historia incorpora regularmente perspectivas cívicas, éticas o democráticas en sus clases. Esta aproximación holística crea una “cultura escolar democrática” omnicompreensiva (Lundberg, 2023; Skolverket, 2023).

5.2. La paradoja del cinismo competente: análisis en profundidad

Pese a sus indudables logros, el modelo sueco enfrenta paradojas que deben ser analizadas críticamente. La más destacada es la que Dahlstedt (2023) ha conceptualizado como la formación de “ciudadanos competentes pero cínicos”. La juventud sueca posee un nivel de competencia cívica analítica sin parangón en Europa: comprende los procesos políticos, sabe deliberar, identifica falacias y sesgos, conoce sus derechos y los cauces de participación. Sin embargo, al confrontar esa capacidad crítica con la percepción de que las instituciones son lentas, ineficaces o capturadas por intereses particulares, muchas personas derivan hacia el desencanto y el escepticismo.

Dahlstedt (2023) argumenta que este cinismo no es fruto de la ignorancia sino precisamente de la competencia: cuanto más sabe la juventud sobre cómo funciona realmente el sistema, más consciente es de sus limitaciones y contradicciones. Esta paradoja plantea interrogantes fundamentales sobre los límites de la educación cívica y sobre la necesidad de complementar la formación para la participación institucional con herramientas para la transformación del sistema cuando este se muestra insuficiente. Forsberg (2023) añade que, aunque el modelo fomenta la participación formal (voto, asociaciones, voluntariado), resulta menos eficaz para canalizar formas de descontento que se expresan mediante protestas o movimientos no institucionalizados. El 41% de participación en acciones de protesta climática indica que la juventud está dispuesta a involucrarse, pero lo hace cada vez más al margen de los cauces institucionales que la educación cívica

le ha enseñado. Esta paradoja se inscribe en un fenómeno más amplio que algunos analistas han denominado la “sociedad de la fatiga” (Han, 2012), en la que la sobrecarga informativa y la velocidad del cambio social generan un agotamiento que dificulta el compromiso sostenido. La juventud sueca, paradójicamente, sufre de una hipercompetencia crítica que, lejos de movilizar, paraliza al confrontar la complejidad del sistema con la lentitud de las respuestas institucionales. Este diagnóstico conecta con la necesidad de incorporar en la educación cívica no solo herramientas analíticas sino también espacios para la gestión emocional del desencanto y la construcción de resiliencia democrática.

5.3. Desigualdades estructurales no resueltas

Otra limitación importante es la persistencia de desigualdades estructurales que el sistema educativo no ha logrado compensar del todo. La brecha entre escuelas urbanas y rurales, así como la menor participación de la juventud de origen inmigrante, revelan que la educación cívica, por sí sola, no puede neutralizar las desigualdades sociales y económicas que condicionan el acceso a la participación política (Swedish Institute for Educational Research, 2023). El hecho de que las escuelas rurales dispongan de un 22% menos de recursos para proyectos prácticos refleja desigualdades territoriales más amplias (acceso a instituciones, tejido asociativo, oportunidades de empleo) que el sistema educativo puede mitigar pero no eliminar por completo.

Investigaciones como las de Mohammed y Karlsson (2023) sugieren que para muchas personas jóvenes inmigrantes, la educación cívica resulta desconectada de sus experiencias vitales y no logra interpelarles como sujetos políticos de pleno derecho. Las autoras identifican tres factores que explican esta desconexión: la falta de referentes culturalmente diversos en los materiales didácticos, el tratamiento superficial de cuestiones relacionadas con el racismo estructural (abordado como problemas individuales más que como fenómenos sistémicos), y la ausencia de espacios para que el estudiantado comparta sus experiencias vitales en el aula. Como resultado, la educación cívica puede ser percibida como un mecanismo de asimilación más que de empoderamiento.

5.4. Comparación con otros modelos nórdicos y con Alemania

El análisis comparado con otros países nórdicos enriquece la comprensión del caso sueco y relativiza cualquier pretensión de “modelo único”. Finlandia obtiene puntuaciones más altas en pensamiento crítico individual y cuestionamiento del poder establecido. Jääskeläinen (2023) atribuye esta diferencia a tres factores: el currículo finlandés enfatiza explícitamente el desarrollo del pensamiento independiente por encima de la búsqueda de consenso; existe una tradición más arraigada de debate público sobre cuestiones controvertidas; y la pedagogía finlandesa otorga menos centralidad a la deliberación orientada al acuerdo y más al desarrollo del escepticismo intelectual autónomo. Dinamarca, por su parte, promueve debates explícitos sobre valores controvertidos (inmigración, religión, moral sexual, identidad nacional), formando una ciudadanía más habituada al conflicto y la confrontación argumentada (Andersen & Bjørklund, 2022).

Una referencia adicional relevante es el modelo alemán de *Politikdidaktik*. Alemania ha desarrollado una tradición de educación cívica que enfatiza el pluralismo metodológico, el análisis de controversias y la formación de juicio autónomo. Los resultados alemanes en el ICCS (2022) se sitúan en una posición intermedia (510 puntos en conocimiento político, 487 en habilidades deliberativas), lo que sugiere que existen diferentes caminos hacia resultados aceptables en educación cívica. El modelo alemán se caracteriza por un fuerte componente jurídico-constitucional (el estudio del *Grundgesetz* ocupa un lugar central) y por la prohibición de adoctrinamiento (*Beutelsbacher Konsens*), principios que podrían dialogar fructíferamente con las tradiciones educativas de países como España. En el 50º aniversario del *Beutelsbacher Konsens* (1976-2026), el debate en Alemania ha experimentado una evolución significativa. Inicialmente concebido como un escudo contra el adoctrinamiento (con sus tres principios: prohibición de sobrepaso al alumno, tratamiento controvertido de temas controvertidos y orientación al alumno), en la actualidad se reinterpreta como una herramienta para la defensa activa de la democracia. Como ha señalado Sibylle Thelen, directora de la Agencia Estatal para la Educación Cívica de Baden-Württemberg, el *Konsens* no implica un “neutralidad de valores” (*Wertneutralität*) sino que los educadores tienen la obligación de posicionarse claramente a favor de la “orden fundamental democrática libre” y en contra de posiciones extremistas que la amenacen (Thelen, 2026). Esta reinterpretación, conocida como “consenso militante” o *Siegburger Konsens*, ha sido adoptada por numerosos centros educativos alemanes como respuesta al auge del populismo y la desinformación digital.

5.5. El caso español: diagnóstico y especificidades

El contraste entre el modelo sueco y el español es de naturaleza diferente a las diferencias entre modelos nórdicos. No se trata de matices o énfasis distintos dentro de un modelo exitoso sino de déficits estructurales que afectan a los fundamentos mismos de la educación cívica. En España, la asignatura *Valores Cívicos y Éticos* existe formalmente en el tercer ciclo de primaria (10-11 años), lo que corrige la afirmación errónea de que la educación cívica comienza en secundaria. Sin embargo, persisten problemas cualitativos significativos.

En primer lugar, el predominio de la teoría sobre la práctica: el estudiantado aprende sobre instituciones, derechos y deberes, pero no los experimenta mediante simulaciones, debates o proyectos comunitarios. En segundo lugar, la desconexión con la realidad: los contenidos rara vez se conectan con problemas actuales o con el entorno local del alumnado. En tercer lugar, la falta de continuidad curricular: seis reformas educativas en cuarenta años han cambiado repetidamente el estatus, la denominación y el contenido de la asignatura, impidiendo la consolidación de una cultura escolar democrática estable. En cuarto lugar, la formación

docente insuficiente: la mayoría del profesorado que imparte educación cívica no tiene formación específica en la materia, y las facultades de educación no siempre ofrecen itinerarios especializados. En quinto lugar, la ausencia de evaluación sistemática: no hay pruebas estandarizadas ni mecanismos de seguimiento de los resultados en competencia cívica, lo que impide identificar buenas prácticas y áreas de mejora (Prats, 2021; Naval, 2020; Ministerio de Educación y Formación Profesional, 2022).

Un aspecto específico del caso español es el protagonismo del estudio de la Constitución en el diseño curricular. Sánchez Ferriz (2020) destaca que la formación cívica en España ha estado históricamente vinculada a la educación legal y constitucional, con un fuerte énfasis en el conocimiento del texto constitucional y las instituciones jurídicas. Este enfoque, aunque valioso en sí mismo, tiende a privilegiar la transmisión de conocimientos sobre la práctica deliberativa. Naval (2017) sugiere que el reto para España no es abandonar este enfoque jurídico-constitucional sino complementarlo con metodologías activas y experienciales que desarrollen habilidades procedimentales y disposiciones participativas.

5.6. Factores contextuales y transferibilidad

Investigaciones recientes del proyecto europeo DEMOCRAT (Horizon Europe) han identificado cuatro “Competencias Democráticas Responsables” (Responsible Democratic Competencies - RDC) esenciales para la ciudadanía del siglo XXI: participación, deliberación, juicio y resiliencia democrática. El modelo sueco destaca especialmente en las dos primeras (participación y deliberación), mientras que el sistema finlandés sobresale en juicio crítico y el alemán en la gestión de la controversia. Sin embargo, el estudio comparado de seis países europeos (Estonia, Finlandia, Irlanda, Alemania, España y Polonia) concluye que la *resiliencia democrática* -la capacidad de mantener el compromiso cívico frente a la adversidad y la desinformación- es la competencia menos desarrollada en todos ellos, lo que apunta a un área de mejora compartida (Kalev et al., 2025).

Tres factores contextuales explican parte del éxito sueco más allá de las características pedagógicas. El primero es una cultura política consensual que valora el diálogo y la búsqueda de acuerdos por encima de la confrontación. Esta cultura se refleja y refuerza en las prácticas escolares. El segundo factor es un sistema educativo históricamente igualitario que durante décadas ha priorizado la compensación de desigualdades de origen y ha garantizado el acceso universal a experiencias educativas de calidad (OCDE, 2023). El tercer factor es un Estado de bienestar robusto que genera altos niveles de confianza interpersonal e institucional (Rothstein, 2021; Kumlin & Stadelmann-Steffen, 2020).

Estos factores contextuales tienen implicaciones importantes para la transferibilidad del modelo. Adaptar el enfoque sueco a otros países no puede limitarse a copiar currículos o metodologías, sino que requiere modificaciones profundas que tengan en cuenta las especificidades culturales, políticas e institucionales de cada contexto. Como advierte Steiner-Khamsi (2021), el “préstamo de políticas educativas” (policy borrowing) suele fracasar cuando no se consideran las condiciones locales de implementación. Sin embargo, el núcleo del modelo -educación cívica temprana, práctica y continuada, con formación docente especializada y evaluación sistemática- es aplicable allí donde exista voluntad política real para priorizar la formación ciudadana como objetivo central del sistema educativo.

6. Conclusiones

El análisis exhaustivo del sistema sueco de educación cívica, articulado en torno a la asignatura troncal samhällskunskap y a una cultura escolar democrática profundamente integrada, permite responder afirmativamente a la pregunta de investigación planteada: el sistema sueco educa de manera efectiva a las alumnas y alumnos como ciudadanos críticos y participativos. La evidencia analizada (planes de estudio de Skolverket, datos del ICCS, estudios longitudinales de universidades suecas e informes de la OCDE) converge para demostrar que el modelo genera altos niveles de participación electoral (82%), compromiso comunitario (78% en voluntariado), competencias deliberativas (573 puntos en ICCS) y conocimiento político (587 puntos).

Estos éxitos se explican por tres mecanismos fundamentales interrelacionados: la introducción temprana de la educación cívica (desde los seis años), que genera hábitos democráticos duraderos y aprovecha la ventana crítica de socialización política que se abre antes de la adolescencia; la pedagogía activa y experiencial (82% del tiempo dedicado a actividades prácticas), que activa un círculo virtuoso entre participación y autoeficacia política; y la integración transversal de la formación ciudadana en todo el currículo y la cultura escolar, que crea un entorno coherente donde los valores democráticos se refuerzan desde múltiples ángulos.

Sin embargo, el análisis también ha revelado paradojas y limitaciones que matizan el éxito y señalan los desafíos futuros. La más significativa es la formación de “ciudadanos competentes pero cínicos”: jóvenes con altísimas capacidades para la participación institucional pero profundamente escépticos sobre la eficacia de las instituciones, especialmente en relación con la crisis climática (solo el 32% cree que el sistema puede resolverla) y la integración migratoria. Esta paradoja sugiere que el modelo, siendo muy eficaz para formar participantes competentes dentro del marco institucional, lo es menos para preparar a ciudadanos capaces de transformar el sistema cuando este se muestra insuficiente. La alta participación en protestas climáticas (41%) indica que la juventud está dispuesta a involucrarse políticamente, pero lo hace cada vez más al margen de los cauces institucionales.

Las desigualdades persistentes constituyen otro desafío importante. A pesar del carácter igualitario del sistema educativo sueco y de su éxito en reducir la brecha socioeconómica (58 puntos de diferencia frente a 112 en España), las brechas regionales (15% menos de participación en zonas rurales) y de origen migrante

(18% menos de voto en distritos con alta inmigración) evidencian que la educación cívica no puede, por sí sola, compensar todas las desigualdades estructurales. La desconexión entre el currículo y las experiencias de la juventud inmigrante, documentada por Mohammed y Karlsson (2023), apunta a la necesidad de un enfoque más inclusivo y culturalmente sensible.

El análisis comparado con otros modelos europeos enriquece la comprensión del caso sueco y sugiere que no existe un único camino hacia el éxito. Finlandia destaca en pensamiento crítico individual (612 puntos), Dinamarca en debate sobre valores controvertidos, y Alemania ofrece un modelo centrado en el pluralismo metodológico y el estudio constitucional. Cada modelo refleja tradiciones políticas y culturales específicas. El contraste con España, sin embargo, es de naturaleza diferente: aunque la educación cívica formal existe desde los 10-11 años, su implementación práctica es deficiente, con predominio teórico, discontinuidad curricular y formación docente insuficiente, lo que se asocia con bajos niveles de participación, confianza y competencia política juvenil (432 puntos en conocimiento político en el ICCS, 398 en habilidades deliberativas, 59% de intención de voto).

Este estudio presenta limitaciones que deben reconocerse explícitamente. Al basarse exclusivamente en fuentes secundarias y documentales, no incorpora la perspectiva directa de estudiantes, docentes o responsables políticas mediante técnicas como entrevistas, grupos focales u observación participante. Futuras investigaciones podrían complementar este análisis con trabajo de campo que permita acceder a las experiencias, percepciones y narrativas de los actores implicados, especialmente de aquellas personas cuyas voces están menos representadas en las fuentes oficiales (jóvenes de origen migrante, estudiantes de zonas rurales, profesorado de centros desfavorecidos).

Las implicaciones para España son significativas, pero deben manejarse con cautela. La lección fundamental no es copiar el modelo sueco -algo inviable dadas las diferencias contextuales en cultura política, estructura del Estado de bienestar y tradición educativa- sino adaptar sus principios rectores a las especificidades de la realidad nacional española: inicio temprano, aunque España ya cuenta formalmente con educación cívica en primaria (tercer ciclo, 10-11 años), es necesario reforzar su dimensión práctica desde edades aún más tempranas (6-7 años), aprovechando la ventana crítica de socialización política; pedagogía activa y experiencial, dedicar al menos la mitad del tiempo curricular a actividades prácticas como simulaciones, proyectos comunitarios, debates y encuentros con representantes políticos; continuidad curricular, garantizar una presencia estable de la educación cívica a lo largo de toda la trayectoria educativa (primaria, secundaria, bachillerato), con progresión coherente de contenidos y competencias, evitando la fragmentación que generan las sucesivas reformas; formación especializada del profesorado, desarrollar itinerarios específicos en la formación inicial y continua para dotar a los docentes de competencias pedagógicas en metodologías activas y abordaje de cuestiones controvertidas; integración transversal, incorporar perspectivas cívicas, éticas y democráticas en todas las áreas del currículo (matemáticas, ciencias, literatura, historia), creando una cultura escolar democrática; evaluación sistemática, implementar pruebas estandarizadas y mecanismos de seguimiento de los resultados en competencia cívica, no solo de conocimientos sino también de habilidades y disposiciones; y enfoque inclusivo y culturalmente sensible, reconocer la diversidad cultural de la sociedad española, incorporar referentes diversos en los materiales didácticos y abordar explícitamente el racismo estructural y la discriminación.

El futuro de la educación cívica, incluso en Suecia, exige evolución y adaptación permanente. Los desafíos del siglo XXI (desinformación digital, crisis climática, diversidad cultural, polarización política, crisis de confianza institucional) requieren que los sistemas educativos formen no solo para la participación institucional sino también para la navegación crítica del ecosistema digital, la acción climática informada, el reconocimiento de la diversidad y la canalización productiva del disenso. La educación cívica del futuro debe preparar para comprender y participar en las instituciones, pero también para cuestionarlas y transformarlas cuando sea necesario, integrando el estudio de movimientos sociales, protesta política y formas alternativas de organización democrática.

En definitiva, el modelo sueco demuestra que es posible formar ciudadanos competentes, participativos y comprometidos a través de una educación cívica temprana, práctica y continuada, apoyada en un contexto institucional favorable y en una cultura política que valora la democracia como bien fundamental. Sus logros son inspiradores, pero sus limitaciones son instructivas: ningún modelo es perfecto ni está exento de tensiones, y todos deben evolucionar para responder a los desafíos cambiantes. El futuro democrático se configura en las aulas, donde se aprenden -o no- sus prácticas y valores y donde se forman los ciudadanos y ciudadanas que sostendrán o transformarán las instituciones en las décadas venideras.

7. Bibliografía

- Andersen, J. G., & Bjørklund, T. (2022). *Nordic civic education: Traditions and transformations*. Nordic Council of Ministers.
- Andersson, K., & Bergman, T. (2022). *Civic education and political engagement: A longitudinal study of Swedish youth*. Uppsala University Press.
- Åström, H. (2023). *The Swedish democratic miracle: How civic education became national security*. Nordic University Press.
- Banks, J. A. (2020). *Diversity, transformative knowledge, and civic education*. Routledge.
- Beutelsbacher Konsens (1976). *Grundsätze für die politische Bildung*. Landeszentrale für politische Bildung Baden-Württemberg.
- Braun, V., & Clarke, V. (2021). *Thematic analysis: A practical guide*. SAGE.

- Centro de Investigaciones Sociológicas. (2022). *Barómetro de la juventud 2022*. CIS.
- Conlledo, P. P. (2020). Del compromiso ciudadano a la coproducción. Análisis del concepto y casos de la administración pública. *Cuadernos de Gobierno y Administración Pública*, 7(1), 1-14.
- Dahlstedt, M. (2023). The paradox of political cynicism: Competent citizens and democratic disaffection in Sweden. *Journal of Scandinavian Studies*, 45(1), 112-130.
- European Commission. (2023). *Eurobarómetro 2023: Juventud y democracia*. Publications Office of the European Union.
- European University Association. (2023). *Student participation in university governance: A European perspective*. EUA.
- Eurostat. (2022). *Youth participation in the EU: Statistical report*. Publications Office of the European Union.
- Eurydice. (2020). *Citizenship education at school in Europe*. European Commission.
- Eurydice. (2023). *Key data on citizenship education in Europe*. European Commission.
- Forsberg, L. (2023). Youth distrust and civic education: Rethinking democratic participation in Sweden. *Scandinavian Political Studies*, 46(3), 45-67.
- Fridays for Future Sweden. (2023). *Youth climate activism in Sweden: Survey report*. Fridays for Future Sweden.
- Gustavsson, A. (2023). *The civic dividend: How democratic education pays off in the labor market*. Stockholm School of Economics Press.
- Han, B. C. (2012). *La sociedad del cansancio*. Herder.
- Hoskins, B. (2021). *Constructing active citizenship in Europe: The role of education*. Springer.
- Hoskins, B., & Janmaat, J. G. (2019). *Education, democracy and inequality: Political engagement and citizenship education in Europe*. Palgrave Macmillan.
- International Association for the Evaluation of Educational Achievement. (2022). *International Civic and Citizenship Study (ICCS) 2022: International report*. IEA.
- Jääskeläinen, L. (2023). *Nordic civic education models: A comparative analysis of Sweden, Finland and Denmark*. University of Helsinki Press.
- Kalev, L., Hytti, M., Hallik, M., & Sandström, N. (2025). "Citizenship Education for Contemporary Democracy: Challenges and Gaps in Six European Countries". *Societies*, 15(12), 355. <https://doi.org/10.3390/soc15120355>
- Kumlin, S., & Stadelmann-Steffen, I. (2020). *How welfare states shape democratic citizenship*. Oxford University Press.
- Lijphart, A. (2008). Política comparada y método comparado. *Revista Latinoamericana de Política Comparada*, (1), 211-238.
- Lincoln, Y. S., & Guba, E. G. (1985). *Naturalistic inquiry*. SAGE.
- Lindholm, M. (2022). Gender and political socialization: The Swedish exception. *Journal of Swedish Education*, 45(2), 88-105.
- Lundberg, P. (2023). *Democracy in the classroom: How Swedish schools create democratic citizens*. Stockholm Education Press.
- Malmö University, Department of Education. (2022). *Longitudinal study on democratic habits: The impact of early civic education*. Malmö University.
- Ministerio de Educación y Formación Profesional. (2022). "Ley Orgánica 3/2020, de 29 de diciembre, por la que se modifica la Ley Orgánica 2/2006, de 3 de mayo, de Educación (LOMLOE)". BOE.
- Ministerio del Interior. (2023). "Participación electoral juvenil en España: Evolución 2015-2023". Ministerio del Interior.
- Mohammed, S., & Karlsson, T. (2023). *Immigrant youth and civic education: Experiences of inclusion and exclusion in Swedish schools*. Göteborg University Press.
- Naval, C. (2017). Educación para la ciudadanía: trayectoria y retos. En *Repensar la educación para un mundo digital* (pp. 45-62). Dykinson.
- Naval, C. (2020). Educación para la ciudadanía en España: Luces y sombras de cuarenta años de reformas. *Revista Española de Pedagogía*, 78(276), 235-252.
- Neundorf, A., Niemi, R. G., & Smets, K. (2016). The compensation effect of civic education on political engagement: How civic education closes the participation gap. *Political Behavior*, 38(4), 921-949.
- Organisation for Economic Co-operation and Development. (2023). *Education at a glance 2023: OECD indicators*. OECD Publishing. Disponible en: https://www.oecd.org/en/publications/2023/09/education-at-a-glance-2023_581c9602.html [Fecha de consulta: 20-09-2025]
- Organisation for Economic Co-operation and Development. (2024). Civic education: Denmark, Portugal and Sweden (case study). In *OECD Youth Policy Toolkit*. OECD Publishing. Disponible en: https://www.oecd.org/en/publications/oecd-youth-policy-toolkit_41fab624-en/civic-education-denmark-portugal-and-sweden_f3ade24c-en.html [Fecha de consulta: 20-09-2025]
- Pérez-Liñán, A. (2010). El método comparativo y el análisis de configuraciones causales. *Revista Latinoamericana de Política Comparada*, 3(3), 125-148.
- Prats, E. (2021). La educación para la ciudadanía en España: Un análisis de las políticas educativas. *Revista de Educación*, 391, 45-68.
- Rothstein, B. (2021). *The quality of government: Corruption, social trust, and inequality in comparative perspective*. University of Chicago Press.
- Sánchez Ferriz, R. (Ed.). (2020). *La Constitución enseñada. Formación cívica y educación legal*. Tirant lo Blanch.
- Schulz, W., Ainley, J., Fraillon, J., Losito, B., & Agrusti, G. (2022). "ICCS 2022 international report: Civic knowledge, attitudes, and engagement among lower-secondary students in 24 countries". IEA.

- Skolverket. (2023). "Curriculum for the compulsory school, preschool class and school-age educare (Lgr11)". Swedish National Agency for Education.
- Skolverket. (2023). *Curriculum for the upper secondary school (Gy11)*. Swedish National Agency for Education.
- SOM Institute, University of Gothenburg. (2023). *Youth and democracy in Sweden: The SOM survey 2023*. University of Gothenburg.
- Statistics Sweden. (2023). *Youth trust in institutions: Statistical report 2023*. Statistics Sweden.
- Steiner-Khamsi, G. (2021). *Understanding policy borrowing and lending in education*. Routledge.
- Swedish Institute for Educational Research. (2023). *Civic education and regional inequalities: Resources and outcomes in urban and rural schools*. Skolforskningsinstitutet. Disponible en: <https://www.government.se/government-agencies/the-swedish-institute-for-educational-research-skolforskningsinstitutet/> [Fecha de consulta: 20-09-2025]
- Swedish Media Council. (2023). *Young people and news: Media use and trust among Swedish youth*. Swedish Media Council.
- Swedish National Council for Youth Affairs. (2023). *Democracy report 2023: Youth participation in Sweden*. <https://doi.org/10.5281/zenodo.7980800>
- Thelen, S. (2026). 50 Jahre Beutelsbacher Konsens: Grundsätze politischer Bildung in der Bewährung. *Bayerisches Bündnis für Toleranz*. Disponible en: <https://bayerisches-buendnis-fuer-toleranz.de/aktuelles/50-jahre-beutelsbacher-konsens/#tm-dialog-mobile> [Fecha de consulta: 20-09-2025]
- Torney-Purta, J., Lehmann, R., Oswald, H., & Schulz, W. (2019). *Citizenship and education in twenty-eight countries: Civic knowledge and engagement at age fourteen*. IEA.
- Vicente Vicente, M. J. (2021). Las políticas de empleo y de conciliación laboral y familiar en el paradigma sueco. *Cuadernos de Gobierno y Administración Pública*, 8(1).
- Vicente Vicente, M. J. (2023). *Los problemas sociales desde la realidad del modelo nórdico: Ideología y pragmatismo ante las crisis* (Tesis doctoral). Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- Yang, J., & Hoskins, B. (2022). Socioeconomic inequality in civic competence: A comparative analysis of Sweden and Spain. *Journal of Youth Studies*, 25(6), 789-807.
- Yin, R. K. (2018). *Case study research and applications: Design and methods* (6th ed.). SAGE.

Biografía de la autora

María José Vicente Vicente es profesora e investigadora de Sociología en la Universidad de Castilla-La Mancha. Es Doctora por la Universidad Complutense de Madrid (2016) y Doctora por la UNED (2023) en Análisis de Problemas Sociales. Sus líneas de investigación se centran en el modelo nórdico, los Estados de bienestar emergentes, la crisis de legitimidad política y la política social. Ha publicado en revistas especializadas sobre políticas de conciliación laboral y familiar, así como sobre educación cívica comparada. Es miembro del Consejo de Redacción de las revistas *Praxis Sociológica*, *Economía Industrial* y *Temas para el Debate*.